

Edición 1076

## Balance del sector bancario en 2016 y perspectivas crediticias para 2017

- Como resulta natural en un periodo de desaceleración económica, durante 2016 la cartera crediticia del sector bancario registró una moderación en su dinámica de crecimiento. Este menor dinamismo se sustentó en factores como: (i) la desaceleración de la actividad productiva, (ii) el aumento en las tasas de interés por cuenta de una política monetaria restrictiva y (iii) la menor demanda interna. Nuestros estimativos sugieren que al cierre de 2016 la cartera habría crecido 6,1% en términos reales, lo que refleja una moderación frente al desempeño crediticio en 2015 (8,4%).
- Pese a la desaceleración crediticia, la adecuada y activa gestión de riesgos por parte de las entidades evitó que la calidad de la cartera se deteriorara de manera considerable. Así mismo, los indicadores de cobertura continúan señalando holgura en el aprovisionamiento de la cartera vencida, otro elemento que permite evidenciar la fortaleza del sector, aún en periodos de bajo crecimiento económico.
- Las estimaciones de Asobancaria, en su escenario central, señalan un crecimiento de la cartera del sector bancario en 2017 cercano al 7,0% real, un ritmo que permitirá que la profundización financiera ascienda a niveles cercanos al 48% del PIB. Sin embargo, de materializarse nuestro escenario bajista en materia de crecimiento, que señala una modesta expansión de la actividad económica hacia ritmos entre 1,0% y 1,5% real, y si la tasa de política monetaria se mantiene por encima de los niveles que requiere la economía para expandir su actividad productiva, la cartera crediticia difícilmente crecería en 2017 por encima del 3,0% real.
- Nuestro Indicador de Alerta Bancaria (IAB), un índice de alerta temprana que se alimenta del comportamiento de una batería de indicadores macroeconómicos y financieros que tienen incidencia sobre el desempeño del sector bancario, se ubicaría para 2017 en el rango de riesgo medio - bajo, un nivel notablemente inferior frente a los registros de 2016. Este menor nivel de tensión se sustenta en unas mejores perspectivas de la economía y del sector bancario.
- Si bien los niveles de estrés a los que estará sometido el sector en 2017 son, en principio, menores frente a los que experimentó en 2016, no cabe duda de que persisten en el panorama importantes retos y desafíos que demarcarán la dinámica de la actividad productiva. La industria bancaria no será desde luego ajena a dichos desafíos, y de allí que resulte imperativo que las entidades del sistema continúen redoblando sus esfuerzos en los procesos de monitoreo y gestión de riesgos, una tarea crucial para continuar irrigando crédito y contribuyendo con una mayor generación de valor agregado y una mayor estabilidad económica.

06 de febrero de 2017

Director:

**Santiago Castro Gómez**

ASOBANCARIA:

**Santiago Castro Gómez**  
Presidente

**Jonathan Malagón**  
Vicepresidente Técnico

**Germán Montoya**  
Director Económico

Para suscribirse a Semana Económica, por favor envíe un correo electrónico a [semanaeconomica@asobancaria.com](mailto:semanaeconomica@asobancaria.com)

Visite nuestros portales:  
[www.asobancaria.com](http://www.asobancaria.com)  
[www.yodecidomibanco.com](http://www.yodecidomibanco.com)  
[www.sabermassermas.com](http://www.sabermassermas.com)  
[www.abcmicasa.com](http://www.abcmicasa.com)

Edición 1076

## Balance del sector bancario en 2016 y perspectivas crediticias para 2017

Aunque las principales consideraciones respecto a lo que se avizora para 2017 en materia económica (ver Semana Económica 1073) sugieren una recuperación moderada de la actividad productiva, la presencia de riesgos que podrían afectar su trayectoria final, junto con el balance de riesgos propio de la industria bancaria, demarcarán la dinámica del crédito a lo largo de este año.

Si bien las cifras consolidadas sobre el comportamiento del crédito del sector bancario durante 2016 aún no se conocen oficialmente, algunos indicadores líderes y estimaciones realizadas al interior de la Asociación sugieren que, más allá de algunas consideraciones de índole contable, la trayectoria del crédito en 2016 reflejó el proceso de ajuste que experimentó la economía colombiana, pues, como resulta natural, el ciclo del crédito no es ajeno al ciclo económico.

En efecto, factores como la moderación de la actividad productiva y el ciclo alcista de las tasas de interés por cuenta de un considerable proceso inflacionario que se hizo persistente en la primera mitad de 2016 y que desancó las expectativas de inflación de los agentes, se constituyen como los principales elementos que explicaron el menor dinamismo del crédito durante el año anterior. Por otra parte, si bien la calidad del crédito, una de las variables centrales de seguimiento por parte de las entidades bancarias y crediticias, presentó cierta desmejora (como suele ocurrir cuando la actividad económica se modera), la magnitud de dicho deterioro no fue considerablemente elevada, lo que permitió que este indicador se mantuviera en niveles adecuados y manejables para la coyuntura.

Dado que por estos días han sido recurrentes los planteamientos e inquietudes sobre el desempeño del sector bancario y en especial sobre el comportamiento del crédito en 2017 (tanto en volumen como en morosidad), esta Semana Económica, además de hacer un balance del desempeño del sector bancario durante 2016, se presenta un análisis detallado de las consideraciones que podrían incidir sobre la cartera crediticia en 2017. Por último, se presentan los resultados de nuestro Indicador de Alerta Bancaria (IAB), el cual permite estimar el nivel de tensión al que podría verse sometido el sistema durante este año.

### Balance del Sector Bancario en 2016

Como resulta natural en un periodo de desaceleración económica, durante 2016 la cartera crediticia del sector bancario presentó una moderación en su dinámica de crecimiento. Según cifras reportadas por la Superintendencia Financiera, en noviembre (el último mes del cual se dispone de información oficial), la cartera creció 6,2% en términos reales, lo que representó una moderación de 3,8 puntos porcentuales (pps) frente al mismo mes de 2015. Es importante resaltar, sin embargo, que esta cifra no resulta del todo comparable con la información reportada anteriormente, pues incluye el efecto sobre los balances contables de la integración del negocio de leasing dentro de la actividad bancaria por parte de una entidad del sistema, ajuste que se llevó a cabo en el mes de octubre. De hecho, sin incluir dicho

Editor

Germán Montoya  
Director Económico

Participaron en esta edición:

Rogelio Andrés Rodríguez  
Marcela Rey Hernández



24 DE FEBRERO  
DE 2017

Hotel JW  
Marriott Bogotá

ENTRADA LIBRE  
CON PREVIA INSCRIPCIÓN

INSCRIBIRME A ESTE EVENTO

Síguenos en nuestras  
Redes sociales:  @asobancaria  
 Asobancaria Colombia  
 @asobancaria  
[www.asobancaria.com](http://www.asobancaria.com)

## Edición 1076

ajuste, la cartera habría registrado una desaceleración aún mayor, con un crecimiento cercano al 2,5% real, en línea con el comportamiento exhibido por la cartera total de los establecimientos de crédito, que en noviembre registró un crecimiento de 2,3% real.

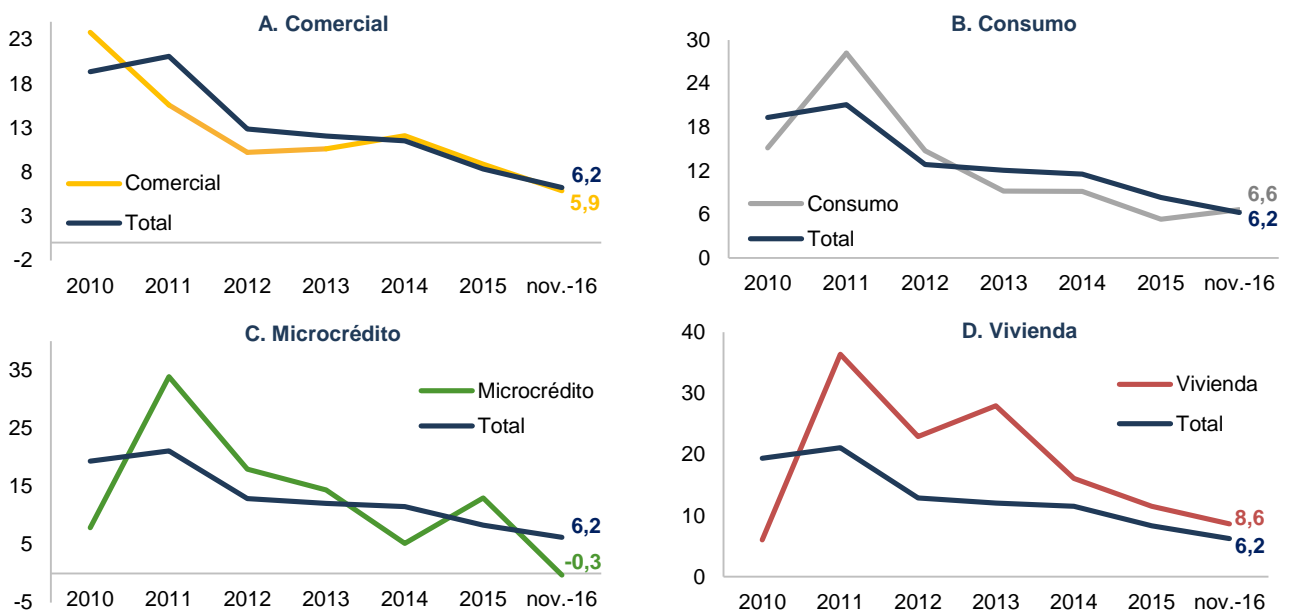
Sin embargo, a pesar de la moderación en la expansión de la cartera crediticia, el nivel de profundización financiera siguió creciendo y se habría situado en 46% del PIB al cierre de 2016, cifra que contrasta de manera favorable con el 43,6% de un año atrás. Así mismo, el indicador de calidad de cartera, de manera positiva, se mantuvo en torno a 3,3%, aunque con un leve deterioro con respecto a 2015. A esto se suma un nivel de provisiones que, aún en momentos de desaceleración económica, continuó respaldando en más de 1,4 veces la cartera vencida, lo cual refleja la activa y oportuna gestión de riesgos del sistema.

Para el cierre de 2016, los estimativos realizados al interior de la Asociación sugieren que la cartera del sector bancario habría crecido 6,1% en términos reales, cifra que en todo caso resulta inferior al desempeño crediticio en 2015 (8,4%). Dicha moderación se sustentó en factores como: (i) la desaceleración de la economía, (ii) las mayores tasas de interés por cuenta de una política monetaria restrictiva, y (iii) la menor demanda interna.

Desagregando los resultados de la cartera por modalidades, las cifras de la Superintendencia Financiera señalan una desaceleración generalizada en todas las modalidades frente al año anterior (Gráfico 1). Sin embargo, el componente que registró la mayor moderación durante lo corrido de 2016 (a noviembre) fue el microcrédito, con una contracción de 0,26% real. Dicho comportamiento obedece a que esta modalidad suele sobre-reaccionar al ciclo económico, debido al perfil productivo de las personas que lo solicitan. Tenemos así que para el cierre del año los estimativos de la Asociación indican que el microcrédito habría decrecido 0,5% en términos reales.

Otra de las modalidades que exhibió una desaceleración importante con respecto a 2015 fue la cartera comercial, que incluso llegó a registrar variaciones anuales negativas durante algunos meses de 2016. El desempeño de esta cartera se explica por unos menores niveles de inversión y por el efecto del aumento en las tasas de interés sobre el costo de apalancamiento financiero de las empresas. No obstante, la integración de la operación de leasing a la actividad del banco por parte de una entidad del sistema atenuó la moderación de este componente, cuyo crecimiento al cierre del año habría bordeado el 6,0% en términos reales.

**Gráfico 1. Crecimiento real de la cartera por modalidad**



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia.

## Edición 1076

Otra de las modalidades que exhibió una desaceleración importante con respecto a 2015 fue la cartera comercial, que incluso llegó a registrar variaciones anuales negativas durante algunos meses de 2016. El desempeño de esta cartera se explica por unos menores niveles de inversión y por el efecto del aumento en las tasas de interés sobre el costo de apalancamiento financiero de las empresas. No obstante, la integración de la operación de leasing a la actividad del banco por parte de una entidad del sistema atenuó la moderación de este componente, cuyo crecimiento al cierre del año habría bordeado el 6,0% en términos reales.

En cuanto a la cartera de consumo, son dos los elementos que explican su moderación: (i) los efectos de la desaceleración económica sobre el consumo de bienes durables, y (ii) la mayor transmisión de la tasa de intervención de política monetaria a las tasas de interés de los créditos de consumo. Sin embargo, el hecho de que la tasa de desempleo no haya exhibido un aumento considerablemente elevado durante 2016, ayudó a atenuar la moderación de dicho componente. De esta manera, nuestras estimaciones señalan que la cartera de consumo habría crecido 6,1% real en 2016.

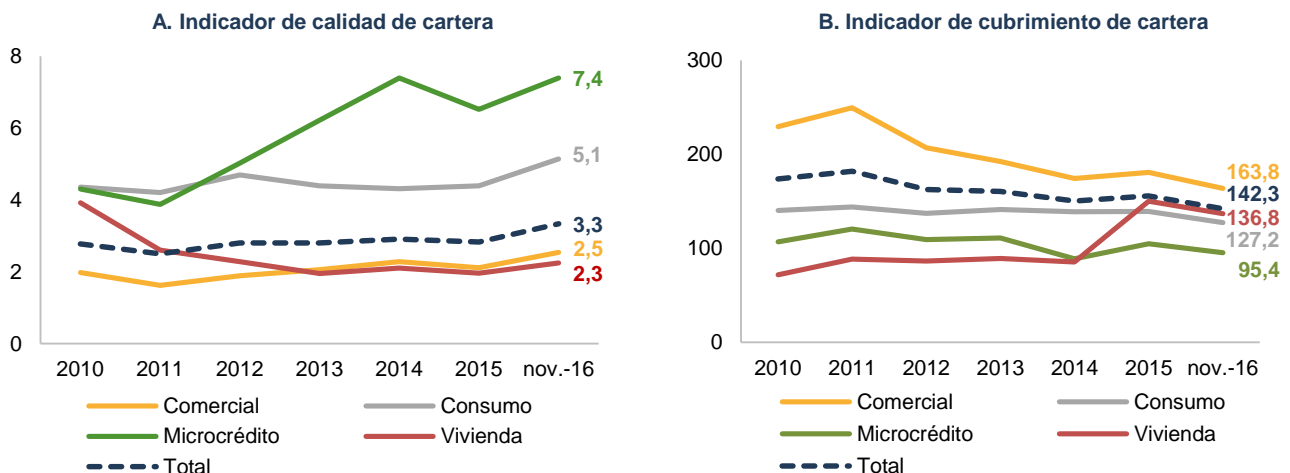
En este contexto, de acuerdo con la información reportada por la Superintendencia Financiera, los productos de la cartera de consumo que más se desaceleraron fueron: los créditos rotativos, con un crecimiento cercano al 1,0%

real, y los créditos de vehículos, que crecieron 5,6% en términos reales. En contraste, los productos que mostraron el mayor dinamismo fueron los créditos de libre inversión y las tarjetas de crédito, con crecimientos reales de 11,0% y 9,1%, respectivamente.

Por su parte, el menor crecimiento de la cartera de vivienda durante 2016 obedeció, entre otros factores, al desempeño de la actividad económica, lo cual afectó la capacidad de endeudamiento y de generación de ingresos de los hogares. Adicionalmente, el aumento en las tasas de interés también incidió sobre esta modalidad de crédito, aunque en menor medida. Con ello, la cartera de vivienda habría crecido 8,3% real.

Si bien la cartera crediticia del sector bancario exhibió una desaceleración a lo largo de 2016, la activa y persistente gestión de riesgos por parte de las entidades bancarias evitó que la calidad de la cartera se deteriorara de manera importante, manteniéndose en niveles bajos y estables, cercanos al 3,3% (con corte a noviembre). Como es natural, los indicadores de morosidad más altos corresponden a las modalidades de microcrédito y consumo, con valores de 7,4% y 5,1%, respectivamente, mientras que el indicador de vivienda es el más bajo (2,3%). De igual forma, a excepción del microcrédito, los indicadores de cobertura del resto de modalidades se ubicaron en niveles superiores al 100%, lo cual demuestra no solo la suficiencia en el aprovisionamiento de la cartera vencida sino la fortaleza del sistema (Gráfico 2).

**Gráfico 2: Indicadores de calidad de cartera y cobertura del sistema bancario**



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia.

## Perspectivas crediticias del sector bancario para 2017

Si bien nuestro escenario central de crecimiento de la actividad productiva señala una leve recuperación en 2017, el crecimiento aún se mantendrá por debajo de nuestros ritmos potenciales, hoy más cercanos al 4.0% (ver Semana Económica 1073).

El modelo de consistencia macroeconómica y financiera de Asobancaria y los diversos análisis realizados bajo este escenario macroeconómico (que por ahora es el más probable), indican que la dinámica de la cartera bancaria podría ser superior este año de lo que fue en 2016, aunque con una recuperación moderada y paulatina. Esta recuperación no solo estaría influenciada por un crecimiento económico que bordearía el 2,3% real para el consolidado del año, sino por una serie de elementos que configuran el balance de riesgos de la economía para 2017. Una vez considerados estos elementos y realizados los análisis de pesos y contrapesos pertinentes, estimamos que dichos factores macroeconómicos podrían generar menores presiones sobre el sector bancario con respecto a lo ocurrido en 2016, de manera que esta menor tensión podría verse reflejada en una mayor expansión del crédito.

Los principales elementos que podrían incidir positivamente sobre la expansión crediticia están relacionados con: (i) la construcción de los grandes proyectos de infraestructura, (ii) una política monetaria menos restrictiva que contribuya a dinamizar la actividad productiva, (iii) la solidez del mercado laboral, (iv) la reactivación de la inversión por cuenta de una mayor confianza en la economía, (v) la credibilidad de la política económica ante los mercados internacionales y (vi) las políticas monetarias acomodaticias que se llevarán a cabo en las principales economías desarrolladas.

En contraste, existen algunos elementos, de naturaleza tanto interna como externa, que podrían restarle dinamismo a la actividad crediticia del país durante este año y que están asociados a: (i) el efecto negativo que en el corto plazo genera el aumento en la tarifa del IVA sobre el consumo de los hogares y el precio de varios bienes y servicios, (ii) el hecho de que las expectativas de inflación para el cierre de este año continúen desancladas, (iii) la muy lenta recuperación del sector exportador por cuenta de nuestros lastres en materia de competitividad, del efecto de las eventuales políticas proteccionistas sobre el comercio internacional y de la desaceleración económica

en varias regiones del mundo, (iv) el menor crecimiento de sectores como la industria manufacturera y la actividad edificadora, (v) la reducción en la confianza por eventuales irregularidades en los procesos de contratación 4G, (vi) la incertidumbre política en las economías desarrolladas (principalmente en Estados Unidos y Europa), (vii) el débil crecimiento de la economía China y (viii) el rebote de los bonos de deuda de las economías desarrolladas, lo cual endurece las condiciones de financiamiento en las economías emergentes.

Teniendo en cuenta los diversos efectos que impulsarían o limitarían la expansión crediticia, tanto en magnitud como en dirección, los análisis y proyecciones realizados al interior de Asobancaria concluyen que el escenario más probable de crecimiento de la cartera crediticia de los establecimientos bancarios para este año se ubicaría en niveles cercanos al 7,0% real. Dicho resultado, en caso de concretarse, implicaría que por tercer año consecutivo la cartera crecería a un solo dígito. En todo caso, pese a la moderación en la dinámica del crédito, la relación cartera / PIB seguiría creciendo y se situaría en niveles cercanos al 48%, cifra que se compara favorablemente frente al 46% que se habría registrado al cierre de 2016.

**Cuadro 1. Proyecciones de cartera de Asobancaria (Crecimientos reales, %)**

Año	Consumo	Comercial	Vivienda	Micro-crédito	Total
2015	5,3	8,9	11,5	13,0	<b>8,3</b>
2016*	6,1	6,0	8,3	-0,5	<b>6,1</b>
2017*	5,7	7,4	8,4	3,9	<b>7,0</b>

\*Proyectado y estimado.

**Fuente:** Superintendencia Financiera de Colombia y cálculos Asobancaria.

El crecimiento de la cartera total durante este año estaría influenciado en buena medida por la expansión de la cartera comercial, cuyos estimativos nos hablan de un crecimiento cercano al 7,4% real. Este mayor dinamismo provendrá de: (i) la mayor claridad en materia tributaria después de la incertidumbre que caracterizó el 2016, (ii) la mejor perspectiva sobre el desempeño económico de algunos de nuestros principales socios comerciales, (iii) los incentivos para la adquisición de bienes de capital generados por cuenta de la reforma tributaria y (iv) el mayor ritmo de avance en la construcción de las obras de infraestructura. Por su parte, aunque en un menor grado, la cartera de microcrédito también presentaría un mayor dinamismo frente a 2016 en respuesta al ciclo económico.



Entre tanto, la cartera de vivienda presentaría, en términos reales, un crecimiento similar al registrado en 2016. Este comportamiento se explicaría, en cierto grado, por la desaceleración presentada en las ventas de vivienda nueva durante 2016 y su efecto rezagado sobre la cartera, un hecho que si bien se registró de manera más acentuada en el segmento No VIS, encontró una compensación parcial en los subsidios del gobierno para la adquisición de vivienda VIS. Adicionalmente, unas (eventuales) mejores condiciones en materia de tasas de interés y un (moderado) crecimiento del ingreso disponible por cuenta del mayor crecimiento del PIB se constituyen como un contrapeso al efecto negativo que traería consigo la moderación en el crecimiento de las ventas de vivienda nueva en el segmento No VIS.

Por otro lado, el segmento del crédito de consumo sería la modalidad en la cual se podría presentar, con mayor probabilidad, una desaceleración con respecto a 2016. Este escenario se explicaría por la moderación en el consumo de los hogares y los efectos adversos del incremento en el precio de varios bienes tras la mayor tarifa del IVA. Las estimaciones indican que la cartera de consumo crecería alrededor de 5,7% real al cierre de 2017.

Como se señaló, si bien la cartera crediticia de los establecimientos bancarios crecería a un ritmo mayor en 2017, esta variación se mantendría por debajo de dos dígitos. No obstante, dicho comportamiento estaría circunscrito en una constante y detallada gestión de riesgos (ajustada cada vez a mejores estándares de seguimiento), sin duda más exigente dado el mapa de riesgos del sector. Por otra parte, las presiones sobre los indicadores relacionados con la calidad del crédito podrían mantenerse, en especial durante la primera mitad de este año, sin embargo, el accionar del sistema buscará oportunamente mantener los indicadores de calidad y cobertura en niveles que permitan seguir dando un parte de tranquilidad.

## ¿Qué nos dice el Indicador de Alerta Bancaria?

Los resultados de nuestro Indicador de Alerta Bancaria (IAB) son ilustrativos sobre la trayectoria de la cartera crediticia y el nivel de tensión al que podría enfrentarse el sector. Debe recordarse que, precisamente, este indicador se diseñó con el propósito de contar con un índice de alerta temprana de los riesgos que afectan al

sistema a partir del comportamiento de una batería de indicadores, tanto macroeconómicos como financieros, que tienen incidencia sobre la dinámica de la industria bancaria (ver Semana Económica No. 980).

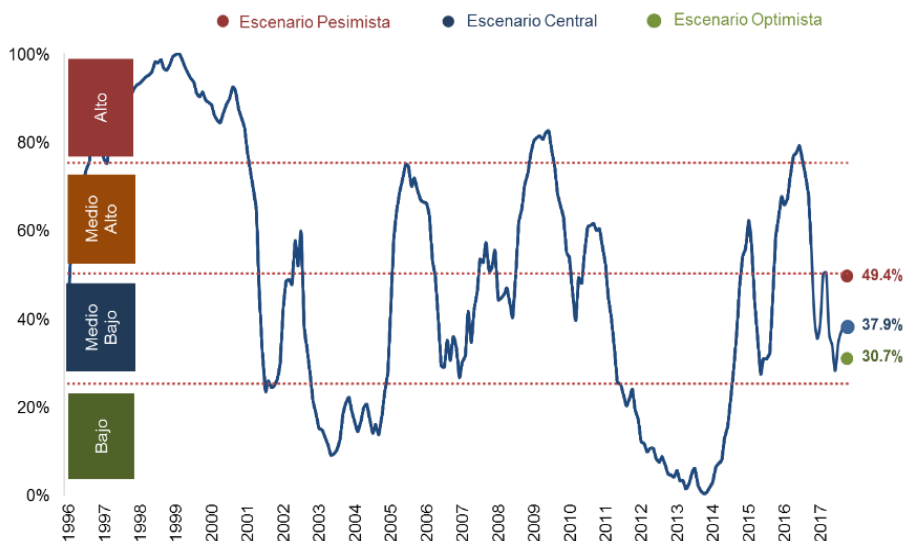
Si bien estimamos que el grado de tensión al que estará sometido el sistema durante este año, en principio, se moderará frente a 2016, los riesgos que aún persisten requerirán de un seguimiento y monitoreo permanente por parte de las entidades. Así las cosas, la estimación de las variables y el posterior ejercicio de *backtesting* muestran que el IAB se situaría en un rango entre 30,7% y 49,4%, con un valor puntual de 37,9% en el escenario más probable, lo que representa un nivel de tensión medio - bajo (Gráfico 3). Este resultado, que se muestra 18 pps por debajo del registro de 2016, obedece a unas mejores perspectivas tanto para la economía como para el sector bancario.

Uno de los principales factores que explicaría el menor grado de tensión del sector bancario en 2017 (en nuestro escenario central) es la recuperación, aunque moderada, del precio internacional del petróleo. De igual forma, una política monetaria menos restrictiva que se refleje en tasas de interés que fomenten la actividad económica contribuiría con una mayor dinámica crediticia, y por consiguiente, con un mejor desempeño del sector.

En contraste, el leve deterioro que ha venido exhibiendo el indicador de calidad de cartera durante los últimos meses (dado el rezago existente entre el comportamiento de esta variable y el desempeño de la actividad productiva) y el mayor crecimiento de las provisiones son factores que podrían generar algún nivel de atención en el sistema. Por último, la leve depreciación del tipo de cambio (tanto nominal como real) que estimamos para este año, con sus consecuentes efectos en el sector dada su exposición (moderada) a las volatilidades cambiarias, podría elevar en una alguna magnitud el IAB.

El escenario optimista, resultado de un eventual mejor desempeño de las variables frente al previsto en nuestro escenario central, y que incorpora (i) una mayor recuperación de los precios del petróleo, (ii) un menor crecimiento en los niveles de aprovisionamiento de cartera, (iii) una moderada recuperación en la calidad de la misma y (iv) una política monetaria menos restrictiva (hacia terreno expansivo) sobre la actividad productiva, nos habla de un IAB más cercano al 30,7%, 7 pps por debajo del escenario central.

**Gráfico 3. Indicador de Alerta Bancaria (IAB)**



**Fuente:** Cálculos y elaboración Asobancaria.

Por su parte, el escenario pesimista, que incorpora un mayor nivel de estrés en las variables, arroja un IAB cercano al 49,4%, muy cerca del umbral de riesgo medio - alto. Dicho escenario se sustenta, entre otros factores, (i) en un indicador de morosidad levemente superior con respecto a lo presentado en el periodo 2008-2009, (ii) en un incremento marcado en el crecimiento de las provisiones y (iii) en unas condiciones monetarias en terreno contractivo.

En síntesis, si bien bajo ninguno de los escenarios analizados el grado de tensión al que estará sometido el sistema en 2017 se incrementa de manera significativa y, por el contrario, en todos los casos se reduce con respecto a los niveles de tensión registrados en 2016, es imperativo que las entidades sigan realizando un monitoreo permanente a la gestión y al balance de riesgos. Esto, desde luego, permitirá identificar alertas tempranas, facilitar acciones oportunas y preservar la estabilidad que durante años ha caracterizado a la industria bancaria.

## Consideraciones finales

A nivel macroeconómico, el escenario central de crecimiento de la actividad productiva para este año señala que la economía tendría un mayor dinamismo con

respecto a lo ocurrido en 2016, aunque aún por debajo de nuestro potencial de largo plazo, cercano al 4,0%. Nuestros modelos de consistencia señalan que, aún a pesar del balance de riesgos locales y externos, este mejor desempeño de la actividad económica irá acompañado de una mayor dinámica de la cartera crediticia. Así, el escenario más probable de crecimiento de la cartera del sector bancario para 2017 estaría cercano al 7,0% real, una cifra que si bien se muestra positiva frente a los registros de 2016, resulta inferior con respecto a los crecimientos de dos dígitos registrados en el período 2010-2014.

Entre los factores que sustentarían un mayor dinamismo de la cartera se destacan: (i) el mayor grado de avance en la construcción de los proyectos de infraestructura, (ii) una política monetaria menos restrictiva que permita impulsar la actividad productiva, (iii) la solidez del mercado laboral, aunque con un posible sesgo hacia un leve deterioro, (iv) los incentivos para reactivar los canales de inversión y (v) la credibilidad de la política económica ante los inversionistas internacionales. Si bien esperamos que estos factores contribuyan de manera positiva al crecimiento del crédito, sus efectos serían graduales y moderados.

En contraste, existen factores que podrían incidir negativamente sobre el crecimiento de la cartera: (i) la

## Edición 1076

moderación en el consumo de los hogares por el incremento del IVA, (ii) el desanclaje persistente de las expectativas de inflación, (iii) la frágil o lenta recuperación de los sectores con vocación exportadora, (iv) la incertidumbre y la reducción en la confianza de la banca o de los inversionistas internacionales en los procesos de financiación por cuenta de eventuales irregularidades en los procesos de contratación de los proyectos de infraestructura 4G y (v) los riesgos generalizados de una actividad económica que no llegue a dinamizarse por cuenta de un eventual deterioro en el clima de inversión local y externo. En tal sentido, de materializarse nuestro escenario bajista en materia de crecimiento, que señala una modesta expansión de la actividad económica hacia ritmos entre 1,0% y 1,5% real, y si la tasa de política monetaria se mantiene por encima de los niveles que requiere la economía para expandir su actividad productiva, la cartera crediticia difícilmente crecería en 2017 por encima del 3,0% real.

En resumen, si bien durante este año las condiciones económicas mostrarán una moderada recuperación frente a 2016, no cabe duda de que persisten en el panorama retos y desafíos importantes que demarcarán la dinámica de la actividad productiva. La industria bancaria no será desde luego ajena a dichos desafíos, y de allí que resulte imperativo que las entidades del sistema continúen redoblando sus esfuerzos en los procesos de monitoreo y gestión de riesgos, una tarea crucial para continuar irrigando crédito y contribuyendo con una mayor generación de valor agregado y una mayor estabilidad económica.



Edición 1076

## Colombia Principales Indicadores Macroeconómicos

	2013		2014				2015				2016				2017	
	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	Total Proy.	Total Proy.
PIB Nominal (COP Billones)	<b>710,5</b>	186,7	188,0	190,7	192,1	<b>757,5</b>	193,6	198,0	202,6	206,7	<b>800,8</b>	209,1	213,1	213,3	<b>871,3</b>	<b>932,7</b>
PIB Nominal (USD Billones)	<b>368,7</b>	95,0	100,0	94,0	80,3	<b>316,6</b>	75,1	76,6	64,9	65,6	<b>254,3</b>	69,2	73,1	74,0	294,2	295,9
PIB Real (COP Billones)	<b>493,8</b>	127,8	128,2	129,4	130,0	<b>515,5</b>	131,3	132,1	133,6	134,3	<b>531,4</b>	134,5	134,7	135,2	<b>545,4</b>	<b>557,6</b>
<b>Crecimiento Real</b>																
PIB Real (% Var. interanual)	<b>4,9</b>	6,5	4,1	4,2	3,5	<b>4,6</b>	2,8	3,0	3,2	3,3	<b>3,1</b>	2,5	2,0	1,2	<b>1,8</b>	<b>2,3</b>
<b>Precios</b>																
Inflación (IPC, % Var. interanual)	1,9	2,5	2,8	2,9	3,7	<b>3,7</b>	4,6	4,4	5,4	6,8	<b>6,8</b>	8,0	8,6	7,3	<b>5,7</b>	<b>4,8</b>
Inflación básica (% Var. interanual)	<b>2,2</b>	2,5	2,5	2,4	2,8	<b>2,8</b>	3,9	4,5	5,3	5,9	<b>5,9</b>	6,6	6,8	6,7	...	...
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	<b>1927</b>	1965	1881	2028	2392	<b>2392</b>	2576	2585	3122	3149	<b>3149</b>	3022	2916	2880	<b>2962</b>	<b>3152</b>
Tipo de cambio (Var. % interanual)	<b>9,0</b>	7,3	-2,5	5,9	24,2	<b>24,2</b>	31,1	37,4	53,9	31,6	<b>31,6</b>	<b>17,3</b>	<b>12,8</b>	<b>-7,8</b>	<b>-5,9</b>	<b>6,4</b>
<b>Sector Externo (% del PIB)</b>																
Cuenta corriente	<b>-3,4</b>	-4,3	-4,3	-4,9	-7,3	<b>-6,2</b>	-7,0	-5,2	-7,6	-6,1	<b>-7,4</b>	-5,4	-3,7	-4,6	<b>-5,9</b>	<b>-4,7</b>
Cuenta corriente (USD Billones)	<b>-12,4</b>	-4,0	-4,2	-4,9	-6,4	<b>-19,5</b>	-6,8	-5,3	-7,6	-6,1	<b>-18,9</b>	-3,5	-2,7	-3,4	<b>17,4</b>	<b>-13,9</b>
Balanza comercial	<b>-0,8</b>	-1,9	-2,0	-2,6	-6,2	<b>-3,7</b>	-6,0	-4,4	-7,8	-7,2	<b>-7,3</b>	-5,9	-4,0	-4,8	<b>-6,3</b>	<b>-3,1</b>
Exportaciones F.O.B.	<b>18,2</b>	16,8	16,9	17,3	16,4	<b>20,2</b>	15,1	15,2	16,2	15,4	<b>17,9</b>	13,8	14,0	14,2	<b>15,6</b>	<b>10,2</b>
Importaciones F.O.B.	<b>19,0</b>	18,7	18,9	19,9	22,4	<b>23,9</b>	21,1	19,6	24,0	22,6	<b>25,1</b>	19,8	18,0	18,9	<b>21,9</b>	<b>13,3</b>
Renta de los factores	<b>-3,9</b>	-3,5	-3,3	-3,5	-2,6	<b>-3,9</b>	-2,3	-2,4	-1,9	-0,8	<b>-2,2</b>	-1,5	-1,6	-1,7	<b>-1,3</b>	<b>-1,8</b>
Transferencias corrientes	<b>1,3</b>	1,1	1,0	1,2	1,5	<b>1,4</b>	1,4	1,5	2,2	2,0	<b>2,0</b>	2,0	1,9	1,8	<b>1,7</b>	<b>1,6</b>
Inversión extranjera directa	<b>4,4</b>	4,1	5,0	3,7	4,3	<b>5,1</b>	4,2	5,1	3,2	3,2	<b>4,6</b>	7,4	4,8	2,7	<b>4,1</b>	<b>4,4</b>
<b>Sector Público (acumulado, % del PIB)</b>																
Bal. primario del Gobierno Central	<b>0,0</b>	0,5	1,1	1,4	-0,2	<b>-0,2</b>	0,0	0,8	1,0	-0,5	<b>-0,5</b>	0,2	...	...	...	...
Bal. del Gobierno Central	<b>-2,4</b>	0,1	0,1	-0,5	-2,4	<b>-2,4</b>	-0,4	-0,2	-1,0	-3,0	<b>-3,0</b>	-0,9	-1,1	-2,7	<b>-3,9</b>	<b>-3,3</b>
Bal. estructural del Gobierno Central	<b>-2,3</b>	...	...	...	...	<b>-2,3</b>	...	...	...	...	<b>-2,2</b>	...	...	...	<b>-2,1</b>	<b>-2,0</b>
Bal. primario del SPNF	<b>1,4</b>	0,9	2,4	2,3	0,2	<b>0,7</b>	0,6	1,8	1,8	-0,6	<b>-0,6</b>	1,0	2,1	1,8	<b>0,9</b>	<b>0,5</b>
Bal. del SPNF	<b>-0,9</b>	0,5	1,4	0,5	-2,0	<b>-1,4</b>	0,2	0,7	-0,4	-3,4	<b>-3,4</b>	0,2	0,5	-0,6	<b>-2,6</b>	<b>-2,3</b>
<b>Indicadores de Deuda (% del PIB)</b>																
Deuda externa bruta	<b>24,2</b>	25,1	25,6	26,1	26,8	<b>26,8</b>	36,4	36,9	37,4	37,9	<b>37,9</b>	40,3	41,0	41,0	...	...
Pública	<b>13,7</b>	14,3	15,0	15,4	15,8	<b>15,8</b>	21,7	22,1	22,3	22,7	<b>22,7</b>	24,4	25,0	24,7	...	...
Privada	<b>10,5</b>	10,8	10,6	10,7	11,0	<b>11,0</b>	14,7	14,8	15,1	15,2	<b>15,2</b>	16,3	16,5	16,3	...	...
Deuda del Gobierno Central	<b>37,2</b>	35,8	35,5	36,9	40,0	<b>40,5</b>	39,8	40,5	39,9	42,3	<b>45,1</b>	41,1	42,1	...	...	...

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – Banco de la República, proyecciones MHCP y Asobancaria. Sector Público – MHCP. Indicadores de deuda – Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación y MHCP.

Edición 1076

## Colombia Estados Financieros\*

	nov-15 (b)	oct-16	nov-16 (a)	Variación real anual entre (a) y (b)
<b>Activo</b>	<b>502.606</b>	<b>542.757</b>	<b>553.752</b>	<b>4,0%</b>
Disponible	34.311	34.781	37.695	3,7%
Inversiones y operaciones con derivados	97.550	93.778	96.378	-6,8%
Cartera de crédito	350.555	390.612	394.617	6,2%
Consumo	93.218	103.696	105.324	6,6%
Comercial	204.616	227.604	229.578	5,9%
Vivienda	42.368	48.433	48.772	8,6%
Microcrédito	10.353	10.878	10.942	-0,3%
Provisiones	15.358	18.371	18.758	15,3%
Consumo	5.684	6.702	6.886	14,3%
Comercial	7.682	9.412	9.558	17,4%
Vivienda	1.253	1.514	1.538	15,8%
Microcrédito	731	739	773	-0,2%
<b>Pasivo</b>	<b>436.730</b>	<b>471.981</b>	<b>482.244</b>	<b>4,2%</b>
Instrumentos financieros a costo amortizado	373.158	407.726	417.531	5,6%
Cuentas de ahorro	158.947	149.716	158.109	-6,1%
CDT	99.440	140.255	136.795	29,8%
Cuentas Corrientes	47.780	45.927	47.934	-5,3%
Otros pasivos	3.437	3.324	3.203	-12,1%
<b>Patrimonio</b>	<b>65.876</b>	<b>70.777</b>	<b>71.508</b>	<b>2,4%</b>
<b>Ganancia / Pérdida del ejercicio (Acumulada)</b>	<b>9.048</b>	<b>9.876</b>	<b>10.319</b>	<b>7,6%</b>
Ingresos financieros de cartera	30.346	34.210	37.913	17,9%
Gastos por intereses	9.708	14.796	16.469	60,1%
Margen neto de Intereses	20.083	19.983	22.027	3,5%
<b>Indicadores</b>				<b>Variación (a) - (b)</b>
Indicador de calidad de cartera	3,00	3,32	3,34	<b>0,34</b>
Consumo	4,62	5,00	5,14	0,52
Comercial	2,29	2,60	2,54	0,25
Vivienda	2,02	2,25	2,30	0,28
Microcrédito	6,63	7,21	7,40	0,77
Cubrimiento**	145,8	141,5	142,3	<b>3,49</b>
Consumo	131,9	129,3	127,2	-4,67
Comercial	164,1	158,9	163,8	-0,28
Vivienda	146,3	138,8	136,8	-9,53
Microcrédito	106,5	94,2	95,4	-11,05
ROA	1,97%	2,19%	2,03%	0,1
ROE	15,07%	16,97%	15,84%	0,8
Solvencia	14,75%	15,46%	15,31%	0,6

\* Cifras en miles de millones de pesos.

\*\* No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.